

¿A dónde van a parar los esfumados?

Texto: Camilo Velandia¹

Ilustración: Heygui T. Araujo Zúñiga²

Día 63, país 1

Hacia agosto ya se contabilizaban por lo menos 650 víctimas. Únicamente se sabe que la mayoría de *los esfumados* mostraba esa extraña coloración amarilla de la piel días antes de su fatídico desenlace.

Para bien o para mal, es muy inusual presenciar la desaparición; un habitante de la calle alguna vez me dijo que era como ver la arena tragarse el agua del mar. “Exótico”, pensé. El punto es que ayer estábamos en la oficina cuando escuchamos a Cristina gritar; descubrimos que de Pablo apenas quedaban en el suelo sus prendas. Llevado por la curiosidad o el morbo, me puse en pie y me acerqué al lugar justo antes que alguien exclamara: “¡Miren, Jorge también!”

¿Yo, un *esfumado* más? ¡Debe ser una broma!
¿Y lo de la piel amarilla?

En vano intenté contarles la verdad, pues no me veían, no me escuchaban ni me sentían.

Aun si el infierno existiera, diría que esto es peor.

Día 574, país 29

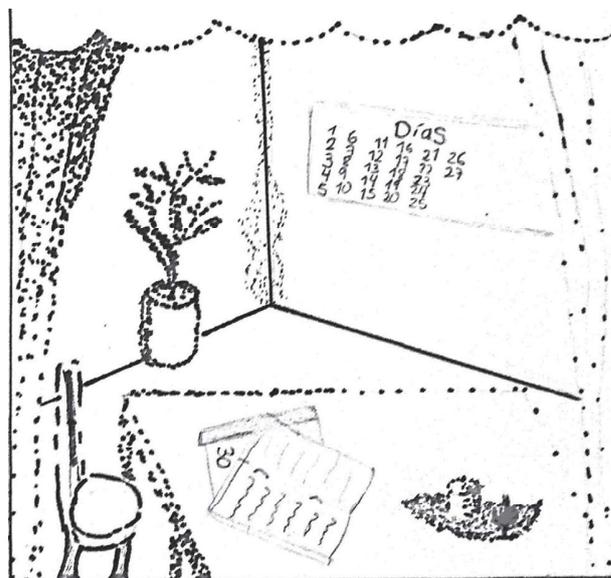
Mi esposa se llamaba Lu y tenía hábitos raros. Recuerdo que compraba el periódico solo para deleitarse con las caricaturas a primera hora del día;

yo aborrecía la prensa. Lu desapareció a inicios de la pandemia, cuando nos negábamos a creer que un ser humano pudiera simplemente evaporarse.

El año pasado surgió un movimiento que asegura que *los esfumados* todavía viven entre nosotros; ellos dicen que los han visto regresar y luego desvanecerse al instante. Cierta día, mientras pensaba en eso, busqué la foto de mi primer viaje con Lu. Habíamos decidido visitar aquel museo de ciencia y ella supo aprovechar un juego de espejos para parecer invisible. El momento quedó registrado y en el reverso de la foto seguía la dedicatoria, casi borrada por el tiempo: “Aunque no me veas, estoy allí para ti. Lu”.

Quizá sea tonto, pero desde entonces compro el periódico todos los días, lo abro en las caricaturas y lo dejo sobre la mesa. Vaya a trabajar o permanezca en casa, siempre lo encuentro como lo dejé, salvo en dos ocasiones que olvidé cerrar la ventana y la brisa se escurrió dentro.

No he botado ningún periódico, por si ella vuelve.



Ausencias. Fuente: Ilustración de Heygui T. Araujo Zúñiga

1. Psicólogo de la Universidad del Magdalena y especialista en Docencia Universitaria. *E-mail:* camilojaviervelandia@gmail.com.

2. Psicóloga e ilustradora aficionada. *E-mail:* hetiarzu@gmail.com.